

Que os outros sejam o normal: tensões entre movimento LGBT e ativismo queer

Leandro Colling

Salvador: EDUFBA, 2015. 268 pp. ISBN: 978-85-232-1391-6.

Este libro recoge el trabajo que el investigador y docente en la Universidad Federal de Bahía (Brasil), Leandro Colling, realizó entre 2013 y 2014 en Argentina, Chile, Portugal y el Estado español. El objetivo que se planteó fue analizar cuáles son las diferencias entre los movimientos LGBTI y *queer* (también llamado en algunos contextos “de la disidencia sexual”) en estos cuatro países.

Para llevar a cabo esta investigación, Colling hizo una exhaustiva recogida de fuentes bibliográficas, incluyendo textos considerados de “ficción” para comprender la producción de subjetividades a nivel local, idea que me parece muy acertada y que suele echarse en falta en la gran mayoría de los estudios sobre movilización social. Junto a esta recopilación de fuentes realizó asimismo treinta y cinco entrevistas en profundidad a activistas e investigadorxs sobre temas LGBTI y *queer* en cada contexto.

Para alguien como yo, que trabaja desde hace años en temas relacionados con los movimientos LGBTI-*queer*, y feministas, es un placer leer libros como este, que ya desde el comienzo plantean una crítica, que comparto, a lo que supone escribir un texto “científico”. El autor se salta deliberadamente la clásica división entre lo teórico y lo empírico, utilizando una original (y sexual) división entre las secciones del libro y escribiendo, en muchos momentos, en primera persona; así, mientras avanzan las páginas, Colling entrecruza la reflexión de carácter más teórico con apuntes sobre los locales de ambiente de las ciudades en las que hace trabajo de campo, por ejemplo, con impresiones sobre las personas entrevistadas, etc. Es esta una investigación que está bien hecha, es amena (lo cual es muy de agradecer), y no solo es interesante, sino que nos recuerda que sigue siendo necesario escribir sobre estos temas todavía poco bienvenidos en la “Academia” (y en esto me atrevería a decir que coinciden los cuatro países analizados). Tal vez en mi caso particular haya influido en mi lectura el hecho de que no solo comparto una afinidad de temas de investigación con el autor (y una visión política), sino que conozco a gran parte de las personas entrevistadas, algunas de las cuales son incluso amigxs, algo que hizo que el libro me atrapara todavía más. Lo leí, además, después de que se presentara en el Congreso Internacional *Desfazendo genero*, que se realizó en la Universidad Federal de Bahía (UFBA) en agosto de 2015, evento al que el autor de este libro y coordinador del mismo invitó, entre otras, a las personas que le habían inspirado con sus trabajos, activismo, etc., en esta investigación. Yo fui una de las afortunadas en ser convocada al *Desfazendo*, que resultó un evento muy fructífero en todos los sentidos, activista y académico (¡como si se pudieran separar!). Leer este libro ha sido como volver al escenario de aquel congreso,



a Bahía de nuevo, y a aquel grupo genial que incluía a Milena Britto, João Manuel de Oliveira, Sergio Vitorino, Marlene Wayar, Susy Shock, Juan Pablo Sutherland y Felipe Rivas, entre otros..., muchos de los cuales están en las páginas de este libro conversando con el autor sobre los temas que nos ocuparon, preocuparon y divertieron también aquellos días, y en esas seguimos. Solo después de leer el libro entendí que aquel evento fue, en parte, la reunión de activistas y teóricos que habían integrado y/o inspirado la investigación que Colling recogió en este libro. El círculo no se podía cerrar de manera más perfecta.

Creo que este trabajo es muy útil para clarificar conceptos como *queer* y desmontar tanto lugar común sobre el mismo, lo que no significa que el autor haga una lectura crítica, todo lo contrario. Las prácticas políticas *queer*, o *transviadas*, término portugués que utiliza Berenice Bento en el prólogo de este libro, no surgieron en Estados Unidos, ni lo *queer* se refiere a algo meramente académico y anglo en todos los contextos, aunque es cierto que en algunos (como el brasileño, precisamente) pueda resonar así. Como señala Colling, "es muy difícil pensar que existe una nacionalidad específica para los estudios *queer*" (p. 181). Dependiendo del contexto y de las genealogías, es decir, de cómo los estudios *queer* se han desarrollado y han sido leídos en cada realidad, tienen una mayor o menor radicalidad, además de que se nombran de maneras diferentes también: *queer*, *transviados*, *transmaricabollos*, *disidencias sexo-genéricas*, etc.

Lo interesante (y su potencia política) está en ver a qué nos referimos con las teorizaciones y activismos *queer*, o como prefiramos llamarlos. Hay un núcleo común que estaría integrado por la crítica a la política identitaria, al mismo tiempo que son hiperidentitarios con las identidades más subalternas; la lucha contra el binarismo de género y sexual; la autonomía política; y la idea de que la cuestión prioritaria no es la demanda de derechos y la estrategia a seguir la negociación institucional, sino la batalla cultural, y en la calle. Con colectivos *queer* nos referimos entonces (así aparece en el libro) a los de organización asamblearia, que se autogestionan, son críticos con las múltiples diferencias excluyentes (de clase, de raza, de etnia, de estatus legal, capacidad, etc.), y con el movimiento LGTB *mainstream*, institucionalizado y centrado en unos avances legales que, en gran medida, entran en la lógica de la heteronormatividad. En relación con estos, el libro plantea una serie de preguntas que va analizando en cada caso, como la relativa a cuáles fueron las condiciones políticas, sociales y culturales que explican estas demandas y su consecución, cuáles fueron las estrategias que se emplearon, qué falta ahora, en el escenario post derechos, o cuáles fueron los impactos de esas leyes. En el caso español, la obtención de derechos como el del matrimonio han supuesto, hasta donde yo he analizado, una desmovilización importante, que corre en paralelo a la idea extendida en la sociedad (como pasa en los otros casos que analiza el libro) de que la gente LGTBI ya hemos conseguido todo lo que demandábamos y no nos pasa nada más.

El análisis comparado de los cuatro contextos diferentes muestra dos elementos comunes en los países analizados: uno tiene que ver con el papel de la Iglesia católica, que continúa haciendo en los cuatro una oposición significativa a la lucha de personas LGTBI; el segundo aspecto que señala Colling, que me parece muy relevante, es que, junto a la aprobación de leyes como la del matrimonio o la ley de identidades de género o antidiscriminación, no se han desarrollado, en los

cuatro países, políticas públicas para lograr la plena ciudadanía de las personas LGTBI (por ejemplo, hay un déficit importantísimo en cuanto a políticas educativas para la promoción del respeto a las diferencias de género y sexuales en el sistema educativo).

Otra cuestión que el autor apunta hacia el final es que, “grosso modo, el movimiento que se dice LGTB todavía es gay”. En Argentina y en España las lesbianas poseen más protagonismo pero en Chile están bastante invisibilizadas. El movimiento trans, fuerte en Argentina y bien expresivo en España, es casi inexistente en Portugal y con una visibilidad creciente en Chile” (p. 241). En cuanto a las cuestiones específicas que Colling identifica en las experiencias locales, es interesante ver cómo el tema de los migrantes LGTBI está más presente en España. En el contexto de Madrid, por ejemplo, el colectivo *Migrantes Transgresorxs* lleva años haciendo un trabajo importante al respecto, de cara al propio movimiento LGTBI y a la sociedad en general.

Como señala Colling, las perspectivas *queer* han contaminado a los grupos más institucionalizados, y lo han hecho mucho más de lo que lxs propixs activistas imaginamos. Los activismos más moderados se han ido, en general, acercando a los más radicales en algunas cuestiones como la crítica a los binarismos de género y sexuales, o a la heteronormatividad. Pero las diferencias continúan (entre el activismo *queer* y el institucionalizado, y también dentro de estos mismos a su vez), y se hacen evidentes en algunos puntos como el de la afirmación de las identidades, entre otros. Como señala Colling, su investigación muestra que la percepción de que el activismo *queer* es antiidentitario o contrario a las identidades es falso. Por el contrario, el activismo *queer* llega a ser, en determinadas ocasiones, incluso hiperidentitario con las identidades más abyectas o marginalizadas como las bolleras/*sapatonas* masculinas, las maricas/*bichas* afeminadas, las pobres, las no monógamas, las diversas identidades trans, etc.

En definitiva, es un libro muy recomendable para toda la gente interesada en movimientos sociales (que, por cierto, deberían leer más sobre las movilizaciones LGTBI y *queer*), y en los estudios, teorizaciones y activismos feministas, decoloniales y críticamente *queer/cuir/kuir*.

Gracia Trujillo Barbadillo

(Universidad de Castilla-La Mancha)